

Salmo 8

La gloria de Dios y la honra del hombre

La gloria de Dios.

Los versos 1 al 4 revelan la majestuosidad de Dios expresada en toda su creación, por todo lugar, en el firmamento y en nosotros mismos.

La naturaleza mezclada (caída) del hombre le impide reconocer la grandeza de Dios. Sin embargo, aquellos que actúan como niños (con inocencia) por la gracia de Masháj (Cristo), han vivido un proceso de justo juicio que los llevó a nacer de nuevo. Estos han recibido un nuevo corazón revestido de pureza y humildad que les permite ver lo que otros no ven, alabar al Dios que vino a sanar al ciego (el que no ve su verdad) y al cojo (el que no camina en su senda).

Mt 21:14. *Entonces vinieron a él ciegos y cojos en el Templo, y los sanó.*

Mt 21:16. *y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza? (JBS)*

La promesa de Dios es que sobre ellos pondrá su Espíritu: En aquellos que están sin carga, sin doctrina, sin razonamientos (**Hch 2:17**), y por eso dice que quien recibe a un niño, a Él lo recibe (**Mr 9:37**).

Su plan de redención.

Los versos 5 al 9 hacen referencia a Mashíaj (Cristo).

La corona de gloria somos nosotros, quienes revelamos su salvación, fuerza, poder y hermosura; ésta la recibió como sumo sacerdote en su primera venida.

La corona de hermosura (honra) tomará lugar en la segunda venida, cuando venga como Rey y nos transforme a su semejanza.

Las obras de sus manos somos nosotros su pueblo.

La expresión hebrea “**Debajo de sus pies**”, habla de un máximo cariño, cercanía y cuidado.

Dios transformó nuestro corazón para ponerlo al cuidado de Él como maestro, siendo así como el hombre le da honra a ÉL.

Somos la corona de Mashíaj (Cristo), la gloria de su plan.

En la mitra del sacerdote decía “Santidad para El Señor”. Esa es la corona que rendimos a sus pies, porque no hay manera de ser santo, sino por el Santo.

La humillación es parte del plan.

En el Getsemaní, toda la humillación de la tierra cayó sobre Mashíaj (Cristo), porque como dice génesis: la tierra quedó excluida de su Gloria y todos estábamos sujetos a la maldad y al imperio de la muerte, derribando a los incircuncisos que creen que no hay Dios.

Si Él se humilló ante las tinieblas, no tomando por poco su plan divino, el cual fue despojarse de su Gloria; ¿Quién soy yo para no humillarme ante Él? Si Él ha tomado lugar en mí, con facilidad debo humillarme para reconocer el error, porque es Él quien nos enseña de humildad. El reconciliarnos, el hacernos culpables, el tomar lugar de humillación, es tomar lugar de gloria.

Invitación: Estamos llamados a reconocer toda la grandeza que viene de Él, la cual nos demostró cuando vino y se humilló por nosotros. Postrémonos a sus pies para que tenga cuidado de nosotros, hagámonos nada para que Él resplandezca sobre nosotros.